



## ROCK PERUANO

# LIMADOS

*Incentivado por la corriente nuevaolera que llegaba de México, fue señalado por especialistas como pionero del punk. Aunque el plan, era tocar con lo que hubiera. Un recodo ínfimo de un período breve pero sorprendentemente poderoso, los 60 en un país que hizo del rock una expresión propia de su cultura.*

por **Ramiro García Morete**

**La enfermedad.** Así denominaban el sonido de Los York's. De algún modo, el rock & roll siempre trató de asumir bravía y orgullosamente pertenecer a lo anormal, a lo inadecuado: ser la *onda neta* (lo auténtico, lo real) ante lo *faruquito* (falso... o como se dice en argento, *careta*). Pero no desde una proclama de erudición ideológica o política, sino desde una instancia más primaria y visceral: la libertad en su estado más puro. Porque eso es el *rock & roll*: un grito primal, un aullido vital. Quizá sí requiera un abordaje más intelect-

tual esa concepción purista de la cultura (latino) americana que la reduce a estéticas precolombinas o étnicas, puras y pretendidamente autóctonas. Quizá por ello, pocos asocian a Perú con uno de los países de más rica y menos reconocida producción de rock del mundo. O sencillamente la historia que en su juego de olvido y memoria, haya destinado un recodo ínfimo a un período breve pero sorprendentemente poderoso como fueron los 60 en un país que —de la mano de un ritmo “extranjero”— halló uno de las expresiones

más propias de su cultura urbana.

Incentivados por la corriente nuevaolera que provenía de México y el cine, los jóvenes —principalmente limeños— cultivaron con devoción única en el continente el gusto por la música norteamericana e inglesa. “Cuando vine a vivir a la Argentina me sorprendió que no conocía muchos discos y grupos que nosotros sí”, cuenta Eduardo Morote, un peruano radicado desde los 70 en La Plata y que tocó en *Scarfaces*, una de las tantas bandas amateur que poblaban su país. Mientras

## Rock peruano

en países como Argentina centrarían el foco en los esenciales *Beatles* y *Rolling Stones*, Perú cobijaba influencias de *The Kinks*, *The Ventures*, el *garage rock*, el *surf rock* y la psicodelia. Tal apertura, visión vanguardista y desparpajo urgente hizo que algunas de estas bandas fuera catalogadas por los especialistas como pioneros del punk, algo que ninguno de estos músicos reconoce ni se propuso. El plan, en principio y fin, siempre fue más simple: tocar con lo que había y como saliera. "Comenzó como una aventura, una especie de *hobby*. Luego comenzamos a gestar un estilo, de pronto grabamos y nos convertimos en profesionales sin darnos cuenta" nos cuenta Pacho Aguilar, quien hoy vive de una flota de tres taxis en el barrio Lince de Lima, pero que supo ser el baterista de la primera banda que firmó un contrato cuantioso (más en ese entonces) y hasta llegó a tener su propio ciclo de televisión: *Los York's*, uno de los grupos emblemáticos de un movimiento en el que sobresalieron *Los Belkings*, *Los Traffic Sound*, *Los Shains* y sobre todo, *Los Saicos*. La banda de Aguilar llegó a obtener una popularidad inédita de la mano de un sonido que excedía el beat con guitarras filosas, crudas, pasajes oníricos y un *frontman* inigualable: Paul Moon. Nacido como Pablo Luna, el vocalista cautivaba con actuaciones incendiarias como una suerte de Mick Jagger en ayahuasca o un Morrison andino. La leyenda dice que entre otras hazañas, fueron 48 (cifra que alguien constató rigurosamente) los micrófonos rotos en su haber. Como sucedía en toda América y el mundo, Lima veía como sus jóvenes promovían un estilo que pujaba contra los viejos es-



**Los Millonarios del Jazz fueron los pioneros del rock peruano, aunque ese género era sólo una parte de su repertorio. Fueron los Incas Modernos los primeros en grabar versiones propias en 1963, con su disco "Bajo el sol".**

tándares y desde las matinales (shows que se hacían en cines o teatros de barrio en la capital y algunas provincias, a plena luz del día domingo) una ola de exquisito e irrefrenable salvajismo sacudía las entrañas de todos. Un sonido excitante y crudo, urgente y desvergonzado, líricas directas y guitarras que entre trémolos y *delays* envolvían a una generación.

"Sabes que te quiero/que por ti me

muero/que tu indiferencia/me hizo sufrir más/ y tienes que saber/que aquí está mi respuesta/quiero que te vayas al infierno". Si *Los York's* combinaban sensualidad con fiereza, *Los Saicos* iban más allá en la provocación: "Echemos abajo la estación del tren". La voz desgarrada de Erwin Flores aullando consignas bárbaras y su indefinible uso de las onomatopeyas ("Tata-tata tata yayayaya" se antoja como un paralelo previo a la arenga ramonera *Hey ho let's go*) hizo que lo consideraran algo así como padres del punk, aunque su espectro estilístico fuera más amplio. "Esa una idiotez que se le ocurrió a un tipo que no sabe nada de los orígenes del rock nacional y solo lo hizo por figurar", desestima categóricamente Arturo Vigil, editor del magazine especializado *Sótano Beat* y asegura: "*Los Saicos* y su sonido es tan peruano como el lomo saltado o un buen pollo a la brasa... *Los Saicos* no eran grandes músicos, sus equipos eran pésimos, las condiciones donde grabaron sus 45 rpm eran muy básicas... A esto une el esfuerzo y talento de sacar adelante algo... y esa magia de crear esos temas y darlos a conocer... eso resume el so-



nido de *Los Saicos* que nada tiene que ver con el rock inglés o americano... es peruano y limeño de una Lima que no existe más". Así nació el sonido de cada banda: desde la dificultad. Según Pacho Aguilar "el sonido era algo latoso. No había wah wah, ni fuzz ni ninguno de esos pedales... Por ahí tocábamos con una moneda para sacar efectos nuevos y con métodos así íbamos encontrando el sonido".

En esa Lima que no existe más, las bandas convivían en su vertiginoso ascenso: "Era una especie de rivalidad, pero no desde el recelo. Estaban los de arriba, los de clases más altas y los que nos marginaban, los que no teníamos los mejores equipos. Las bandas pagaban para grabar. Cuando vendimos 40 mil copias pudimos comprar equipos nuevos". Fue entonces un breve período de gracia en el que el rock peruano gozó de gran exposición mediática.

Pero el gobierno militar de 1969 sería una de las razones por las cuales ese territorio fértil y efervescente detuvo su crecimiento y una virtual expansión. Según Vigil, se produjo más por temor y la inherente ignorancia militar que por un diagnóstico real: la rebeldía del rock peruano no poseía una posición ideológica que comulgara, por ejemplo, con las universidades. Los auspiciantes comenzaron a desaparecer, la chicha (o cumbia, otro sonido donde influenciado por el rock coterráneo adquirió una identidad reconocida) cooptó a varios músicos que necesitaban tocar para vivir y el rock peruano perdió presencia. Vigil va más allá de la responsabilidad del gobierno militar: "Lamentablemente no hubo



**A mediados de los 50 los jóvenes de Perú fueron cautivados por films como *The wild ones* (con Marlon Brando) o el sonido de Bill Halley, pero una década después constituirían una visión propia y única del rock & roll.**

una conexión entre el rock y lo contracultural. La no consolidación de una revista rock que fuera generadora de una mayor radiación o cobertura del rock en efervescencia de ese momento. Una gran parte de las bandas empiezan a cantar en inglés, se vuelven más elitistas, se alejan del gran público... El rock lentamente languidecería no por la cumbia, ni por el gobierno militar si no por los propios músicos na-

cionales que nos supieron interpretar y generar una escena más grande y mayor de la que fue en ese momento".

Si bien hace unos años un sello español reeditó en vinilo a varios grupos y hasta *Los Saicos* se reunieron, queda la sensación de que el rock peruano podría tener hoy la importancia y preponderancia de sus similares argentino o mexicano. "Ya nos habíamos olvidado, hasta que en el 2009 se editaron en España discos en vinilo que nos hicieron remontar a aquellas épocas", confiesa Aguilar, quien en esa oportunidad se reencontró con sus compañeros tras décadas. No había habido peleas ni nada: sólo la vida que los había llevado por otros lados. Como en un principio, no hubo plan. Pero sí logros. "Hemos sembrado algo. Han pasado tantos años y sin embargo aún se habla de aquello". Y aquello no es punk ni yankee ni inglés ni vanguardia ni nada: es tocar como se pueda, en un estilo tan inasible como la libertad y tan propio como el lomo saltado para un peruano. Es sólo y nada menos que *rock & roll*, esa enfermedad que ni el tiempo —el más tirano de los gobiernos— puede curar.